

Cuando entraron los Duques de Béjar en posesion de esta casa de placer, diéronle el nombre de *Bellaflor*.

El año de 1570, Felipe II vino á Sevilla á visitar la ciudad y tambien la magnífica galera que iba á servir de capitana á Don Juan de Austria para la guerra contra los turcos. Estuvo el Rey en San Jerónimo, pasó por el rio delante de la ciudad, y fué á Bellaflor, sitio, segun Juan de Mallara, alegre y fresco; «pues se eligió para hospedaje de tal monarca; y por el coidado de tal ciudad bien se puede conocer su capacidad, recreo y adorno» (1).

De Bellaflor salió Felipe II para hacer su solemne entrada en Sevilla.

La residencia del Duque de Béjar, bien antes de heredar los estados, bien posteriormente, en esta casa de placer y el trato con Cervantes y otros hombres de letras pudo sugerir á éste el pensamiento de pedirle su proteccion para publicar el *Quijote*.

(1) *Entrada y recibimiento que hizo el católico rey Felipe II en esta ciudad de Sevilla*. La escribió Juan de Mallara, y se imprimió en 1570. Es libro rarísimo.

CAPÍTULO II.

Da á luz Cervantes la primera parte del *Quijote*. Publícase una segunda por el licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, nombre fingido. Que era aragones el autor fué el primer pensamiento de Cervantes.

Publicó Cervantes la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote*, en 1605. Diez ediciones de este libro se citan por los bibliógrafos en el periodo que medió desde ese año hasta el de 1611.

A los nueve de haber salido á luz el *Quijote* publicóse en Tarragona otro libro intitulado: *Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida, y es la quinta de sus aventuras, compuesto por el licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas*.

Cervantes, al terminar su *primera parte*, hablando de la tercera salida de Don Quijote, dejó el campo abierto para que otro escritor la escribiese, recordando aquel verso :

Forse altro canterà con miglior plectro.

El Avellaneda hizo lo que Alonso Perez y Gil Polo con la *Diana* de Montemayor, lo que Luna con el *Lazarillo de Tormes*: publicar una segunda parte.

Esto era conocer el mérito de la obra que se proseguia. Pero hay una cosa peregrina en esta continuacion de

Avellaneda : lo de querer imitar á Cervantes en el cuerpo del libro, así en la invencion como en el lenguaje; y reprender al autor con los más groseros insultos, así por su ingenio como por sus condiciones personales.

Ofendióse Cervantes; apresuró la conclusion de su segunda parte del *Quijote*, y en desagravio de sí, la publicó al siguiente año.

¿Qué calificación hizo del autor Cervantes?

En el capítulo LIX dice que «el lenguaje es *aragonés*, porque tal vez escribe sin artículos.»

En el capítulo LXX, que el libro no está compuesto por Cide Hamete Benengeli, su primer autor, sino por un *aragonés*, que él dice ser natural de Tordesillas.

En el capítulo LXXV lo llama escritor *fingido*.

Ya en el prólogo había dicho Cervantes que el Avellaneda había publicado el libro *encubriendo su nombre y fingiendo su patria*.

Cervantes habló del escritor tordesillesco segun la primera impresion que le causó la lectura de su obra, ó por los informes equivocados que hasta él llegaron. Muy poco tiempo corrió desde la publicacion del *Quijote* de Avellaneda hasta la hora en que Cervantes dió á luz la segunda parte del suyo.

¿Pudo Cervantes equivocarse en el juicio con respecto á la patria y á la persona de Avellaneda? Nada tiene de extraño, y más tratándose de quien tan bien supo ocultarse para no ser conocido.

Avellaneda empieza su libro diciendo que el sabio Alisolán, al ser expelidos los moros agarenos *de Aragón*, *de cuya nacion él descendia*, halló entre ciertos anales,

escritos en arábigo, la tercera salida de Don Quijote.

De esta afirmacion, que quizás se puso por juego ingenioso ó por deseo de desconcertar á los que emprendiesen la investigacion de quién era el verdadero autor, quizás tambien naciese en Cervantes la idea del origen aragonés de Avellaneda.

Si á esto se agrega que al imprimirse el libro en Tarragona se compondria de caja por personas muy cerradas en el lenguaje catalán y aún aragonés, fácilmente cometerian erratas con modismos peculiares suyos, que no pudo corregir el autor por hallarse ausente.

Si tal aconteció, claro es que Cervantes pudo escribir bajo erróneo concepto, en lo que habló de su adversario. Y si se engañó en cuanto escribió en la parte segunda del *Quijote* con respecto á Avellaneda, cuantos han tratado de averiguar quién fué este autor y han seguido las indicaciones de Cervantes, han ido de equivocacion en equivocacion y de desconcierto en desconcierto.

Todo lo que han podido hacer es buscar la concordancia de las alusiones de Cervantes en su libro con determinadas personas; en una palabra, en fin, penetrar su pensamiento con respecto á lo que él creia su enemigo en la hora de dar á la estampa la segunda parte del *Ingenioso Hidalgo*.

CAPÍTULO III.

Ligera noticia de las opiniones acerca de quién fué el fingido Avellaneda.

¿Qué investigaciones se han hecho sobre el nombre verdadero del Avellaneda?

En todo el siglo XVII ninguna. Don Gregorio Mayans creía que era un *sujeto poderoso, cuando Cervantes no se atrevía á nombrarle*, á menos de no ser tan vil y despreciable que ni aún quiso que se supiese su nombre.

Fray Pedro Murillo lo consideraba eclesiástico.

Don Juan Antonio Pellicer opinaba que Avellaneda debió ser aragonés y fraile dominico y poeta dramático, protegido por fray Luis de Aliaga, confesor de Felipe III.

Navarrete y Clemencín siguieron este parecer.

Cean Bermudez presenta un nombre, el de Juan Blanco de Paz, enemigo de Cervantes allá en Argel: opinion absurda, pues habian transcurrido treinta y cuatro años desde que se conocieron en aquella ciudad, tiempo largo para conservar tanto rencor el Blanco y querer perseguir á nuestro novelista, pudiendo haber ejercido con él su saña cuando dió á la prensa su *Galatea*, á los pocos años de volver del cautiverio. Resta probar, además, que Juan Blanco de Paz viviese en 1614. Para la averiguacion del autor de un delito oculto hay que probar en primer térmi-

no si la persona, de quien se sospecha, residia en el punto en que aquel se cometió. Lo mismo hay que hacer con respecto á un suceso de tiempos antiguos cuyo esclarecimiento se pretende: lo principal de todo es la certidumbre de la existencia del individuo. Esta circunstancia es la que ninguno de los que tal dicen ha probado. Que hubo un Juan Blanco de Paz enemigo de Cervantes, ¿quién lo duda? Ahora, en que vivia aún cuando se publicó el *Quijote* de Avellaneda, está la base de todo, aparte de la multitud de hechos más que se necesitarian discutir.

La opinion desde 1846 se ha fijado en Fray Luis de Aliaga (1). Sólo hasta hoy la ha combatido un escritor ameno y discretísimo, D. Francisco María Tubino, pero con el principal argumento negativo de no conocerse obra literaria de aquel religioso. Sus raciocinios quedan vacilantes con respecto al autor que cree verdadero.

Examinemos las alusiones que de la segunda parte del *Quijote* resultan aplicables á fray Luis de Aliaga.

(1) La circunstancia de ser *Fray Alonso Fernandez* escritor religioso, dominico, y muy ferviente devoto del Rosario, parecia atraer sospechas hacia su persona; pero otros hechos de su vida no concuerdan con la idea del Avellaneda que Cervantes nos dejó en la segunda parte del *Quijote*. Por eso, no una opinion mia, sino una designacion de circunstancias parecidas, no podia considerarse ni se consideró sino como lo que era.